

Autor: *Anónimo.*

Título: *Chasco del gallego. Papel chistoso de un gracioso chasco que le ha sucedido á un Soldado Gallego, que cumplido y con su licencia se retiraba á su tierra, con un Estudiante vestido de Dama, y lo demás que verá el curioso Lector.*

Publicación: *Museo Internacional del Estudiante, 2009.*

Ver. original: *Imprenta de don Rafael García Rodríguez, ca. 1805.*

Oigan si están atentos
lo que ha pasado
á un Soldado cumplido,
y enamorado;
este era Gallego
excesivo de pago, ni niego,
de aquellos guitones
que cosido entre los calzones
llevan el dinero,
Judas vivo, y gran usurero

Salió del Regimiento
y sin malicia
dirigió su camino
para Galicia,
y se mantenía
con seis quartos solos cada día,
marchaba contento,

porque habla de su Regimiento
de alcances excesos,
adquirido sus cincuenta pesos.

Llevaba tres jornadas
de su camino,
y sucedióle un chasco
bien peregrino;
el camino adelante
se encontró con un bello estudiante
vestido de Dama,
un tunante de primera rama
que por deprabado
de esta suerte iba disfrazado.

Apenas el Gallego
vió su belleza,
princió á enamorarla,
y luego empieza:
Jesus, alma mia,
¿es posible que esa bizzarria
asi ande vagando,
quando el pecho mata delirando?
Muy fino y constante,
y asi admita que sea su amante.

El tunante fingido
no se atropella,
y le dice: repare
que soy doncella,
con grande recato,
que ni quiero, ni admito su trato,
vayase el cochino

y procure seguir su camino,
sin gastar monadas
de esta suerte con mozas honradas.

Él mas enamorado,
pero ella astuta
andubieron lidiando
con la disputa;
y ella le decia:
si eso hiciese, Jesus, cometia
un grande pecado
en perder el honor heredado,
y el pobre Juan Lana
dice: ven que el dinero lo allana.

Viendo la paga al ojo
dixo el tunante,
á este tonto es preciso
echarle el guante:
cede á la porfia,
y los dos en dulce compañía
se van a una Venta,
el tunante iba echando cuenta,
sin pares ni nones
de pelarle dinero y calzones.

Llegaron á la Venta
los dos juntitos,
y entró el enamorado
pegando gritos,
y con gran despego
ha empezado á pedir el Gallego,
gazpacho, sardinas,
carne asada, pabos y gallinas,

y el pobre Juan Cucas
se quedó como el galgo de Lucas.

Cenaron y bebieron
con gran aumento
los dos enamorados
en su aposento:
dixo el bobo: vamos,
que ya es hora que nos recojamos;
responde la Dama,
que se vaya él primero á la cama
mientras voy abajo
á evaquar un preciso trabajo.

Obedeció Don Bestia,
y con gran prisa
se desnudó del todo,
y sin camisa,
ciego de contento;
mas la Dama recogió al momento
la ropa sin tasa,
y sin verla se salió de casa
mientras el paciente
esperando estaba impertinente.

Viendo pues la tardanza
el simple bruto
se levantó á buscarla,
pero sin fruto;
en cueros andaba
revolviendo toda la Posada,
va á la quadra osado,
pero al verlo se inquieta el Ganado

rompiendo los frenos,
parecia una noche de truenos.

Despertando al ruido,
y apresurados,
los patrones y harrieros
desesperados,
cada uno se pasma
quando miran aquella fantasma,
donoso retablo,
pero todos tentados del diablo
sin mas embarazos
le han pegado mas de mil leñazos.

Escapó bien molido,
subió á acostarse,
triste y aporreado
dió en lamentarse,
y mas quando topa,
que tambien le faltaba la ropa
con todo el dinero,
dice: aqui un hechicero
anda en este cuento,
que sin duda es un encantamiento.

Quedóse el pobre asperges
ropa y dinero
como el Zorro de Rambla
en vivos cueros,
suspira y reclama,
maldiciendo su amor y la Dama,
y ver mal gastado
lo que tanto le habia costado

de afanes y penas
para verse de aquella manera.

Dexemos esto y vamos
á que el tunante
se tranformó de Dama
en Estudiante
fuera de la Venta,
y con una falsedad intenta
ir á la posada
preguntando, de que si alli estaba
un cierto Soldado,
que tenia que darle un recado.

Subió al quarto y lo halla
triste y mohino,
que parecia en cueros
un perro chino,
y le dice: amigo,
ahi fuera me dio este vestido
ya mas de una hora
una linda y hermosa Señora;
y dice sencillo;
¿por ventura no os dió mi bolsillo?

Nada de eso me ha dado,
se marchó luego:
ó que de exclamaciones
hizo el Gallego!
Decia: qué pago
ha tenido lo que chavo á chavo
junté en mis edades
reducido á mil necesidades,

para que una Eva
á otro Adan dexase sin la breva!

Donde estás, mi dinero,
ó triste dote,
que quedando en ayunas
pagué el escote;
mal haya mi suerte,
¿es posible que ya no he de verte,
bolsillo querido?
vuelve á tu amo, que arrepentido
promete engañado
en su vida ser enamorado.

Y aquí se remata
este chiste
que no es patarata.

FIN